

MUJERES

RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS DE

Y CIENCIA

INVESTIGADORAS DEL SIGLO XXI

EN CHILE

MUJERES
RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS DE
Y CIENCIA
INVESTIGADORAS DEL SIGLO XXI
EN CHILE

Compiladora
Mariana I. Paludi

Mujeres y ciencia en Chile

Relatos autobiográficos de investigadoras del siglo XXI

COMPILADORA

Mariana I. Paludi

Primera edición: Abril de 2022

©2022, Ediciones Mayor SpA

Alonso de Córdoba 5495, Las Condes, Santiago de Chile

Teléfono: 600 328 1000

www.umayor.cl

ISBN: 978-956-6086-18-5

ISBN Digital: 978-956-6086-20-8

RPI: 2022-A-1734

Dirección editorial: Andrea Viu S.

Edición: Pamela Tala

Diseño y diagramación: Pablo García C.

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

*Dedicado a todas las mujeres inquisidoras,
curiosas y resilientes del sur del mundo.
Este libro es para ellas.*

Sobre este libro

Este libro tiene como objetivo compartir, a través de los relatos de investigadoras académicas, las experiencias de científicas situadas en el sur del mundo. Categorías universales como “mujer” y “ciencia” son importantes, pero insuficientes para transmitir la vivencia local, particular e individual. Al producir este libro sobre investigadoras situadas en Chile, permitimos que el contexto político, social, cultural, económico y lingüístico proporcione un sentido a la vivencia de la ciencia que no es replicable ni transferible.

“Mujeres y ciencia” hace alusión a mujeres investigadoras vinculadas con la ciencia, donde el término “ciencia” es entendido como un proceso de creación de conocimiento mediante el planteamiento de interrogantes en todos los campos del saber. *Mujeres y ciencia en Chile* es el resultado de un trabajo metódico y autorreflexivo de las particularidades del quehacer científico desde las diferentes disciplinas, desde la vivencia de diferentes mujeres, donde la distinción entre los saberes disciplinares importa, pero no excluye a nadie de la ciencia per se, ya que su razón de ser consiste en conocer y entender el mundo: animal y/o humano, biológico y/o social.

Este libro se gesta a principios del año 2018 en el contexto de cambio social en Chile y el mundo debido, en gran parte, al activismo feminista. Movimientos globales como el #MeToo (Estados Unidos) y en América Latina como el #Niunamenos (Argentina) y #8M ponen en la agenda la situación de desigualdad en la que conviven las

mujeres del mundo. Así, en la Universidad Mayor, situada en Santiago de Chile, se crean conversatorios y mesas redondas en las que se plantean diversas aristas del problema. En una de estas mesas redondas nació la idea de realizar un libro para retratar cómo se vive la ciencia siendo mujer, pero más importante aún, queriendo inspirar a todas aquellas mujeres jóvenes que, al igual que las investigadoras de esta obra, alguna vez quisieron indagar sobre un tema de interés, devorarse los libros y el saber, se realizaron más preguntas que respuestas y finalmente se enamoraron del conocimiento.

En el Templo de Apolo, en la ciudad de Delfos, personas de todas partes del mundo llegaban al Oráculo para preguntarle sobre las decisiones que podían tomar sobre su vida; temas como salud, familia, dinero, trabajo. Curiosamente, en la entrada al templo se encontraban con la frase “Conócete a ti mismo”, estableciendo que el punto de partida para comprender el mundo es una misma. Por eso, este libro compila autobiografías de mujeres investigadoras que a través de sus reflexiones y experiencias nos transmiten una mirada del mundo de las mujeres en ciencia.

Este libro es consecuencia de una investigación cualitativa sustentada en el método autoetnográfico en tres aspectos: 1) el uso de la escritura como método de investigación, 2) el uso de la primera persona en la escritura y 3) la relación entre lo personal y el contexto social y cultural. De esta forma, son las mismas investigadoras quienes construyen sentido a través de la escritura de un relato e interpretan su propia historia como

investigadoras y como mujeres en ciencia.

Igualdad de género en investigación, desarrollo e innovación: Una transformación urgente

Carolina Torrealba

PhD, bióloga y exsubsecretaria del Ministerio de Ciencia, Tecnología

Conocimiento e Innovación

La sociedad contemporánea está siendo desafiada como pocas veces lo habíamos experimentado. La pandemia del COVID-19, así como las crisis sociopolítica y climática han estresado nuestros consensos y puesto en jaque el modo de funcionamiento de nuestra sociedad, al tiempo que han demostrado que el conocimiento y la capacidad de innovar son nuestras principales herramientas para enfrentar desafíos complejos.

No solo no parece razonable enfrentar estos desafíos dejando fuera las capacidades de las mujeres; además, hoy no es admisible. La demanda por una participación igualitaria y real en los procesos que definen diversos ámbitos de la sociedad se ha instalado de manera definitiva en nuestra sociedad. Demostración de ello son las masivas manifestaciones feministas que visibilizan la demanda urgente por eliminar la discriminación, violencia de género y brecha de participación de las mujeres en todo ámbito de nuestra sociedad. Más aún, la aprobación mayoritaria e inédita de una Convención, cuya composición es paritaria entre hombres y mujeres para escribir la nueva Constitución de Chile es una rotunda demostración de los

tiempos que corren.

Más aún, si bien promover la participación de hombres y mujeres tiene un valor intrínseco, es también un prerrequisito para la calidad de la ciencia y el conocimiento. La investigación y desarrollo que fallan en incorporar la diversidad de la sociedad en la que están insertos son menos representativos y por lo tanto limitados en términos de calidad, especialmente en términos de su impacto. Hoy existe evidencia clara que nos demuestra que los equipos más diversos tienen mayor calidad científica¹ y productividad.² Asimismo, casos de estudio provenientes de la Medicina, Biología y otras disciplinas³ nos alertan del peligro de la generación de conocimientos sesgados, cuyas aplicaciones han sido defectuosas al no incorporar la perspectiva de género.⁴

Por ejemplo, hoy, el riesgo cardiovascular en mujeres es subestimado por pacientes y médicos, lo que tiene como resultado mayor posibilidad de muerte por infarto en mujeres que en hombres producto de esta dolencia. Este fenómeno, que ocurre a nivel mundial, se explica puesto que existe una brecha de género en los estudios, solo un 30% se aplica en pacientes mujeres y como consecuencia comprendemos menos cómo estas enfermedades las aquejan a ellas. Resulta que los síntomas de infarto en mujeres (dolor de cuello, de estómago, problemas respiratorios, entre otros) son más inespecíficos y menos descritos que en hombres y por lo mismo, menos diagnosticados. Lamentablemente, producto de esta brecha, hay mujeres en el mundo que están muriendo. Este es un triste y brutal ejemplo de la necesidad de incorporar

perspectiva de género a las investigaciones y sus aplicaciones.

La ausencia de mujeres en la investigación e innovación, implica, no solo el riesgo de llegar a conclusiones erradas y desarrollos fallidos o incompletos, sino que también el riesgo de dejar preguntas sin voz ni respuesta.

Esto se ejemplifica bien al comprender el impacto que tuvo la aparición de las mujeres en el ejercicio de la medicina. La primera mujer médico de Chile, Eloísa Díaz - quién debió asistir acompañada de su madre a sus clases universitarias- fue autora de contundentes trabajos acerca de la pubertad y patologías específicas en las mujeres chilenas, promovió la vacunación escolar obligatoria y veló por las condiciones de salubridad, higiene, iluminación y alimentación en las escuelas chilenas como base para el buen desarrollo de los estudiantes, particularmente aquellos que provenían de escuelas pobres. Todos estos temas, de alto impacto social, habían, sin embargo, sido prácticamente inexplorados por sus colegas varones.

El caso de Eloísa Díaz nos lleva a preguntarnos, ¿qué huella tiene la carencia de mujeres en otras disciplinas, como por ejemplo la Historia o la Filosofía o la Ingeniería? ¿Cuántas preguntas hemos dejado de hacernos para contribuir a comprendernos como país? ¿Cuánta diversidad queda por descubrir?

Los cimientos de disciplinas fundamentales para la comprensión de la sociedad han sido escritas casi sin incorporar la visión de las mujeres, lo que nos lleva a pensar que la producción del conocimiento en el mundo ha tenido una historia única, aludiendo al bello ensayo escrito

por Chimamanda Ngozi Achide. Es decir, hay ciertos temas que son importantes, ciertas preguntas adecuadas, ciertas formas de abordar esos temas y de relatarlos, de calificarlas. Todos ellos definidos por un cuerpo de investigación en el cual la voz de las mujeres ha sido, por siglos, inaudible.

“El reconocimiento de la igualdad intelectual entre géneros ha seguido una trayectoria histórica compleja, colmada de obstáculos y distante de procesos lineales ascendentes”, dice la historiadora Verónica Undurraga. “La masculinización de la mujer con conocimiento es un recurso de larga data que en la cultura occidental puede rastrearse hasta el mundo antiguo y sobre el que, según mis propias investigaciones, existen nutridas y explícitas referencias en la historia de nuestro país, que se arrastran hasta el presente”.⁵ Esta ha sido posiblemente una de las banderas más complejas de disputar, pues ha significado nuestro reconocimiento -al menos teórico- como sujetos racionales y capaces de construir conocimiento y ha debido enfrentarse a la creencia arraigada de que el saber ha sido “contrario a la feminidad”. Es fundamental comprender nuestro momento actual, con sus particulares manifestaciones, en este hecho tan profundo acerca de la realidad de ser mujer en el reconocimiento de la propia racionalidad.

La esperanza de un futuro más diverso y complejo, más íntegro y respetuoso se instaló y son muchas las personas e instituciones que estamos trabajando por acelerar los cambios y llegar con ellos a diversos ámbitos, en múltiples niveles. Es así como el Ministerio de Ciencia, Tecnología,

Conocimiento e Innovación (CTCI) se constituyó en Chile el 1 de enero del 2020, de manera simultánea a la elaboración colectiva de la Primera Política Nacional de Igualdad de Género en CTCI, abrazando la misión de erradicar las brechas de género en el sistema y construir una agenda que instalara un horizonte, así como también un marco de acciones, financiamiento, herramientas y programas destinados a medir, monitorear y eliminar las desigualdades de trato y oportunidades en el ámbito de la investigación, desarrollo e innovación nacional. Este es un primer gran paso, que requiere profundizarse y evaluarse periódicamente, pero se requiere mucho más. Los tiempos actuales exigen acciones que generen un punto de inflexión en un breve plazo. Por ello, es menester de la sociedad completa, desde los individuos hasta las instituciones o colectividades, universidades, empresas y organizaciones de la sociedad civil, trabajar para que podamos construir una ciencia y conocimiento que interprete nuestra complejidad y nos entregue las herramientas necesarias para construir soluciones a los diversos desafíos globales. Este libro, con sus testimonios, es una bella contribución a esa misión colectiva.

Finalmente, cierro declarando que de todas las transformaciones posibles que requiere nuestro sistema de ciencia, tecnología, conocimiento e innovación, eliminar toda forma de discriminación y avanzar a la igualdad de género es la que mayor impacto potencial tendrá en la generación del conocimiento y competitividad de Chile a nivel global, pero también en la construcción cultural de una sociedad que reconoce a las mujeres en su rol creativo,

intelectual, de innovación y de creación del conocimiento.

Introducción: Relatos, mujeres y ciencia

Mariana I. Paludi

“solo las visiones parciales permiten una visión objetiva”

Donna Haraway

Conocimiento local creado por mujeres en el Sur del Mundo

La historia de las mujeres y la ciencia en Chile data de 1873, cuando Rosario Orrego funda la *Revista de Valparaíso*, siendo la primera directora de un periódico en Chile, cuya meta explícita fue la difusión científica. Entre traducciones de científicos extranjeros y material de autoría de distintas colaboradoras (Ramírez, 2016) se comienza a forjar una historia local, situada, sobre la ciencia y las mujeres en Chile.

150 años después de que aquella revista uniera a mujeres interesadas en la ciencia, la presente compilación de relatos en primera persona de académicas de ciencia en Chile pretende transmitir conocimiento e inspirar con sus historias reales. Un libro como este es inédito en este país: se han publicado biografías, pero nunca de científicas hablando desde su lugar como mujeres en el mundo de la investigación.

Este libro es una contribución a la teoría feminista del conocimiento situado (Haraway, 1988), dado que las historias que componen esta obra son locales, son situadas y parciales, pero aun así son saberes. La idea de saber

disciplinar imbuido en la física, el teatro, la biología, aquí se cruza con la experiencia de ser mujer en la disciplina y en el contexto geopolítico del Chile de las últimas décadas. Este entrecruzamiento solo puede evidenciarse mirando los relatos desde la teoría de la interseccionalidad (ver los trabajos de Bell Hooks, 1984; Angela Davis, 1981; Patricia Hill Collins, 2002; Audre Lorde, 1984; Barbara Smith, 1982; Gloria Anzaldúa, 1987; Leslie McCall, 2005) que plantea la múltiple subyugación de las mujeres, según su pertenencia a otras categorías sociales, como la clase y la raza. El término fue acuñado por la feminista y teórica del derecho Kimberlé Crenshaw, en Estados Unidos, en 1989, quien evidenció cómo el Estado respondía a los problemas de las mujeres negras de distinta manera que a los de las mujeres blancas. Existían diferencias de género⁶ y raza,⁷ pero nunca se había pensado hasta ese momento en la discriminación simultánea por raza y por género. La teoría de la interseccionalidad permite visibilizar un punto ciego dentro de la teoría, donde la noción de “mujer” se entiende como una construcción contextual, donde la clase social y el origen étnico, bifurcan la experiencia vivida de las mujeres.

En este libro, la teoría de la interseccionalidad ayuda a entender que la construcción de la narrativa de las mujeres en ciencia está transversalizada por la pertenencia a distintas identidades sociales simultáneas a la de ser investigadora. Por lo tanto, la condición de mujer en ciencias revela trayectorias de vida donde se entrelazan la experiencia de construirse como investigadora, como mujer, como madre, como hija, como habitante de Chile.

Participación de mujeres en ciencia en Chile

Desde la premiación de la poeta Gabriela Mistral en 1945, primera mujer en América Latina en ganar un premio Nobel, hasta el 2020, cuando Myriam Singer recibe el Premio Nacional en Artes Musicales, ha habido numerosas mujeres que han sido premiadas por su destacada trayectoria y aporte a la cultura y a la ciencia en Chile. En 1968, se inaugura el Premio Nacional en Ciencias y la primera en ser premiada fue Teresa Clerc Mirtin, en el área de Educación (1981). Artes, Periodismo y Ciencias de la educación son las disciplinas con mayor número de mujeres galardonadas, con un 28% y 17%, respectivamente, mientras que Historia, Ciencias exactas y Ciencias naturales tienen una menor proporción con 3%, 6% y 8% respectivamente (tabla 1).

Tabla 1. Listado de mujeres que recibieron el Premio Nacional en Chile.

2020	Myriam Singer	Artes musicales
2019	Dora Altbir Drullinsky	Ciencias exactas
2019	Mónica González Mujica	Periodismo
2019	María Victoria Peralta	Ciencias de la educación
2018	Diamela Eltit	Literatura
2018	Sol Serrano	Historia
2017	Paz Errázuriz	Artes plásticas
2017	Elizabeth Lira Kornfeld	Humanidades y Ciencias sociales
2014	Ligia Gargallo González	Ciencias naturales
2013	Sonia Montecino Aguirre	Humanidades y Ciencias sociales
2013	Beatrice Ávalos Davidson	Ciencias de la educación
2011	Gracia Barrios	Artes plásticas
2011	Erika Himmel König	Ciencias de la educación
2011	Carla Cordua Sommer	Humanidades y Ciencias sociales
2010	Carmen Luisa Letelier	Artes musicales
2010	Isabel Allende	Literatura
2010	Mary Therese Kalin	Ciencias naturales
2009	María Olivia Mönckeberg	Periodismo
2007	Faride Zerán	Periodismo
2006	María Cecilia Hidalgo T	Ciencias naturales
2003	Marés González Castro	Artes de la representación y audiovisuales
2003	Mabel Condemarín G	Ciencias de la educación

2001	María Luisa Solari Mongrío	Artes de la representación y audiovisuales
1999	María Cánepa Pesce	Artes de la representación y audiovisuales
1997	Patricia Verdugo	Periodismo
1997	María Teresa Ruiz	Ciencias exactas
1995	Bélgica Castro Sierra	Artes de la representación y audiovisuales
1995	Lily Garafulic Yankovic	Artes plásticas
1994	Margot Loyola Palacios	Artes musicales
1993	Pilar Vergara Tagle	Periodismo
1991	Raquel Correa Prats	Periodismo
1991	Viola Soto Guzmán	Ciencias de la educación
1982	Marcela Paz	Literatura
1981	Teresa Clerc Mirtin	Ciencias de la educación
1961	Marta Brunet	Literatura
1951	Gabriela Mistral	Literatura

Fuente: Elaboración propia

La firma del decreto Amunátegui, en 1877, marca un hito fundamental en la historia de las mujeres y la educación superior en Chile. Para paliar ciertas desavenencias económicas en el hogar y lograr que las mujeres continuaran lo que se creía era su rol natural de madres educadoras, se autorizó a las mujeres el acceso a la educación superior. Este evento antecede al sufragio universal femenino de 1949, en Chile. Las primeras mujeres universitarias se titulan en las áreas de Medicina y Derecho. Eloísa Díaz fue la primera médica titulada (1886), junto a Ernestina Pérez y Eva Quezada Acharán, quienes

fueron las primeras médicas cirujanas (1887). En 1892, Matilde Brandau y Matilde Throup fueron las primeras abogadas en titularse y, en 1899, Griselda Hinojosa, la primera químico-farmacéutica (Biblioteca Nacional de Chile, s.f).

Desigualdad entre hombres y mujeres en la ciencia

Entre 2014 y 2018, el total de investigadores(as) a nivel mundial como grupo creció tres veces más rápido, un 13,7%, que la población mundial (4,6%). En América Latina, había un investigador cada mil en 2014, número que subió en 2017 a 1,03. Una comparación por países, muestra que Argentina tiene 2,91 investigadores por mil, seguido por Uruguay con 1,34 y en tercer lugar viene Chile con 1,01 (UNESCO, 2021). Del total de investigadores en 2018, el 33% son mujeres (una de cada tres investigadores es una mujer). Existen variaciones dentro de cada disciplina, siendo las Ciencias de la vida (el estudio de microorganismos, plantas, animales y humanos) las que han logrado la paridad numérica, pero en Ingeniería y carreras técnicas, las mujeres son minoría como profesionales y graduadas (UNESCO, 2021).

La evidencia sostiene que persiste la brecha de género en ciencias a nivel mundial. Según datos del 2017, en investigación y desarrollo (I+D), América Latina y el Caribe cuenta con 45,1% de mujeres investigando, con variaciones según los países (Venezuela tiene el máximo de la región con 61%, mientras que Perú cuenta con el mínimo con 29%). En el caso de Chile, la participación de mujeres investigadoras es menor que la media de la región, siendo

un 34% (UNESCO, 2021).

Durante la segunda mitad del siglo XX, se crea la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), hoy llamada Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), con el objetivo de planear el desarrollo científico y tecnológico de Chile. Organismos de gobierno como el Servicio Nacional de la Mujer, creado en 1991, comenzaron a trabajar hacia la igualdad de género con foco en el cambio cultural, pero la ciencia no era su prioridad. Un primer informe de CONICYT sobre las desigualdades de género en 2008, estudió las necesidades de las mujeres profesionales en CyT (ciencia y tecnología). En los catorce años posteriores se refleja un interés por el desarrollo científico y tecnológico del país con la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, así como una preocupación por el desarrollo de la carrera científica de las mujeres a través de políticas institucionales enfocadas en ciencia y equidad de género, primero en 2013 y luego en 2021, con la creación de la Política Nacional de Igualdad de Género (Tabla 2). Esta política fue elaborada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación y es la primera política nacional de igualdad de género en CTCI, con financiamiento, acciones y compromisos interministeriales (de carácter nacional y convertida en compromiso internacional frente a ONU mujeres). Cabe destacar que excede el alcance de las/los investigadores Conicyt propuestos por la política de Equidad de Género de Conicyt en 2013.

Tabla 2. Línea de tiempo en la ciencia y en género en Chile.

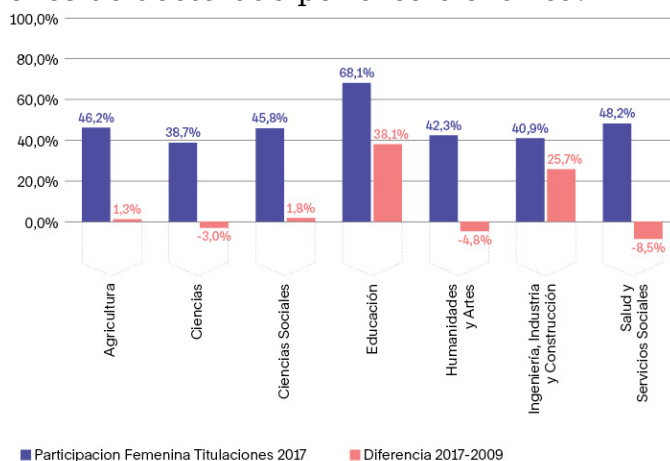
- 1877 Decreto Amunátegui
- 1967 CONICYT
- 1968 Premio Nacional de Ciencias en Chile
- 1982 FONDECYT
- 1988 Becas Chile de CONICYT
- 1991 Servicio Nacional de la Mujer
- 2007 Comisión Nacional de Acreditación
- 2013 Política Institucional de Equidad de Género CONICYT
- 2016 Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género
- 2018 Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación de Chile
- 2020 ANID
- 2021 Política Nacional de Igualdad de Género en Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación

Fuente: Elaboración propia

El fenómeno de las mujeres poco representadas en las ciencias es de carácter mundial, pero toma distintos matices según el área científica. Un estudio en 226 países muestra cómo la brecha entre hombres y mujeres se agranda en las disciplinas STEM (*Science, Technology, Engineering, Mathematics*), a través de la trayectoria académica que va del pregrado al doctorado y se consolida con la carrera de investigadora (UNESCO, 2017). En Chile no se observan variaciones importantes en la participación femenina entre 2017 y 2019 en doctorados en Agricultura y

Ciencias sociales. No obstante, sí se observa un incremento significativo en la participación de mujeres doctoradas en las áreas de Educación e Ingeniería. En el caso de Educación, la titulación de doctoradas mujeres sobrepasó la paridad en este periodo. Hubo leves disminuciones en los porcentajes de mujeres tituladas en las áreas de Ciencias, Humanidades y Artes y Salud y Servicios sociales (Gráfico 1).

Gráfico 1. Titulaciones de doctorado por área científica.



Fuente: Mineduc, en CONICYT (s.f.)

Los datos más recientes evidencian que los títulos de doctora entre mujeres se concentraron en el área de Educación (59%) y la menor participación se dio en el área de Administración y Comercio (29%) y Tecnología (33%) (Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, 2020).

Luego de la primera política institucional de equidad de género elaborada por CONICYT en 2013, surge una actualización en 2017 con medidas y acciones concretas

hasta 2025. Esta política se centra en definir terminologías y problemáticas (barreras de género, segregación horizontal, por disciplina, o vertical, por jerarquía). Se identifican tres ejes de acción concretos a trabajar:

1) Promover y potenciar la igualdad de género en el desarrollo de la actividad científica y tecnológica.

2) Visibilizar el desarrollo de la ciencia y tecnología del país desde una perspectiva de igualdad de género.

3) Instalar una cultura de equidad de género y diversidad en la gestión de recursos humanos y financieros de CONICYT (2017).

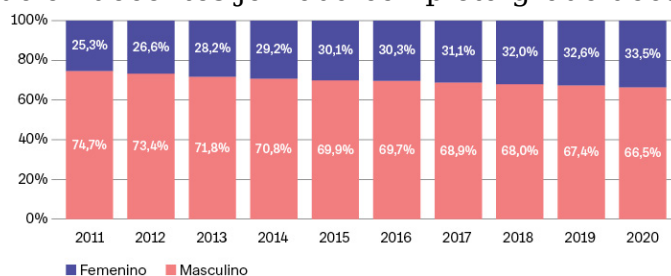
Haciendo una recapitulación de los últimos eventos en materia de equidad de género en CTCI (Ciencia Tecnología Conocimiento e Innovación) es posible identificar un problema en las prácticas y la integración de una perspectiva de género en la construcción del problema *per se* de la baja representación de mujeres en la ciencia (Mandiola, 2021). Mesas redondas, conversatorios, talleres y políticas centradas en el diagnóstico no abordan problemas estructurales ni la complejidad del asunto. En consecuencia, hay menos mujeres en cargos de directoras de centros, decanas de universidades, directoras de laboratorios, profesoras titulares; además de acceder a menos financiamiento por la misma labor (Mandiola, 2021). Estas prácticas explican el menor acceso a redes informales de apoyo y las prácticas de discriminación encubiertas en procesos de selección y evaluación de desempeño (Yáñez, 2016). La literatura en ese sentido expone cómo la carrera académica estándar se sustenta en un ciclo de vida y profesional masculino. Por ejemplo, el

dilema “ser madre o avanzar en la carrera” se presenta en los estudios con científicas mujeres solamente, dando cuenta de la necesidad de mirar la trayectoria académica en paralelo a la vida personal para identificar momentos en que las exigencias académicas (productividad científica) y familiares (comenzar una familia) se chocan y afectan así la permanencia y desarrollo de mujeres científicas (Yáñez, 2016).

Trayectoria académica en cifras

En las universidades chilenas, la distribución de docentes con grado de doctor que tienen un cargo de jornada completa ha ido mejorando lentamente para las mujeres desde 2011 (un aumento del 8% de mujeres y una disminución similar de varones). Hoy, las universidades en Chile tienen un 33,5% de docentes mujeres con grado de doctor mientras que el 66,5% son varones (Gráfico 2).

Gráfico 2. Distribución docentes jornada completa grado doctor universidades.

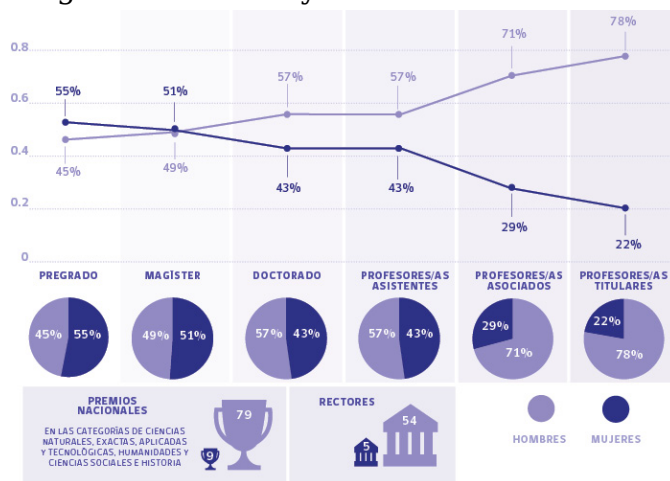


Fuente: Consejo Nacional de Educación, 2020

Sin embargo, al comparar la trayectoria académica entre hombres y mujeres, se evidencia que la paridad existente al ingreso en pregrado y magíster, se desvanece en el doctorado, ampliándose hasta llegar al cargo de profesor(a)

titular (Gráfico 3).

Gráfico 3. Brecha de género en la trayectoria académica.



Fuente: Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación (2021a) en base a datos del Servicio de Información de Educación Superior, Mineduc, 2021, y la Comisión de Igualdad de Género CRUCH-AUR, 2018.⁸

Financiamiento para investigadores(as) en ciencia

El acceso a fondos concursables nacionales representa la posibilidad de desarrollar líneas de investigación, sumado al prestigio real y simbólico para las universidades que administran los fondos adjudicados por el(la) investigador(a). Por ello, resulta relevante examinar la evolución de los fondos y cómo ha ido variando el número de postulaciones y su adjudicación en los últimos años.

En relación con la participación femenina en programas CONICYT, desde el año 2013 las postulaciones admisibles de hombres y mujeres han aumentado, hasta alcanzar en 2018 un 41% de postulaciones lideradas por una mujer. En relación a las adjudicaciones, la tasa de adjudicación de varones comienza a disminuir en forma sostenida a partir